

enemigo en Port-Arthur, encomendando al ejército de tierra la misión de dar el golpe de gracia á la flota moscovita; es justo, sin embargo, hacer notar lo mucho que importa á los japoneses conservar sus fuerzas navales, por lo cual deben esforzarse en aniquilar poco á poco al enemigo, sin comprometer sus grandes unidades de combate.

Ningun papel apreciable desempeñaron los torpederos durante el combate; pero gracias á su gran velocidad, los japoneses tomaron la delantera á la flota moscovita, y soltando torpedos flotantes lograron el resultado decisivo de entorpecer la marcha del enemigo y favorecer la aproximación de los barcos de Togo. Sorprende que solamente ocho torpederos salieron de Port-Arthur con los barcos rusos.

La salida de la flota de Witheff no estuvo bien preparada. Mucho más favorables se presentaron las circunstancias el 23 de Julio, y sin embargo el almirante ruso se volvió á encerrar en Port-Arthur. Si todos ó por lo menos algunos barcos hubieran fondeado en la bahía exterior, al pie de la Montaña de Oro, manteniéndose allí durante la noche, como se había efectuado en otras ocasiones, obligando á tener en constante movimiento á la flota de Togo, las probabilidades de éxito habrían sido mucho mayores. Pero desde el 8 de Febrero, los almirantes rusos tienen un miedo á todas luces excesivo á los torpederos, y temieron que sus acorazados y cruceros fuesen víctimas de esos arteros enemigos. La longitud y estrechez del canal de acceso hizo perder más de cuatro horas en la maniobra de salida, contribuyendo á que se malograra una operación que requería ante todo rapidez y audacia.

Si tácticamente la batalla de Shan-tung quedó indecisa y la gloria recae principalmente sobre los rusos, que se batieron contra fuerzas superiores, en el concepto estratégico el triunfo corresponde á Togo, más que por habilidad, por bravura ó por astucia, por las condiciones del teatro de la guerra marítima. No contando los rusos con otros puertos que Wladivostock y Port-Arthur y en manos del enemigo los de Corea y Liao-Tung, la flota de Witheff no podía pensar refugiarse en los puertos neutrales de la China, porque no pudiendo permanecer más de veinticuatro horas en ellos los navíos de los beligerantes—salvo en caso de avería en las máquinas—hubieran quedado los barcos rusos en el dilema de ser desarmados ó caer en manos del enemigo, avisado telegráficamente del paradero de aquéllos. Esto es lo que ha sucedido con el *Czarewitch* y el *Askold*, perdidos para los rusos durante la presente guerra. En cambio, los japoneses, dueños del mar, contaban con excelentes bases en Liao-

Tung, en Corea y en el Japón, teniendo siempre la retirada asegurada.

No parece que la flota rusa adoptara el partido más conveniente á su país en la jornada del 10 de Agosto. En lugar de retirarse á Port-Arthur, todos los barcos debieron entablar una lucha encarnizada con el enemigo, procurando inutilizar algunas de las unidades de éste, en lugar de conservar las fuerzas propias. El *Retwisan* y el *Czarewitch*, lo mismo que el *Mikasa*, se han hecho dignos de la admiración del mundo, pero los demás acorazados no se inspiraron en la idea de que la hora del combate y del sacrificio había llegado. Se comprende la prudencia en los japoneses, pero no en los rusos una vez lejos de Port-Arthur.

Por último, á pesar de que una navegación no interrumpida durante seis meses ha quebrantado las cualidades marineras de la flota japonesa, ésta ha demostrado que está en condiciones de navegar y de batirse, lo que hace honor á la previsión y á las dotes de mando del almirante Togo, cuyo valor ha quedado demostrado conduciendo su navío insignia—el *Mikasa*—al combate, con un ardimiento no igualado por los comandantes de los demás barcos japoneses.

Del encuentro entre los cruceros de Wladivostock y la flota de Kamimura nos ocuparemos en el cuaderno siguiente.

Operaciones en la Mandchuria (7 al 17 de Agosto)—No ha habido cambios notables en la situación de los dos ejércitos, y continuamos esperando el movimiento envolvente de que hace tres meses se ocupan los periódicos.

JUAN AVILÉS

17 Agosto 1904.

Comandante de Ingenieros.

ADVERTENCIA

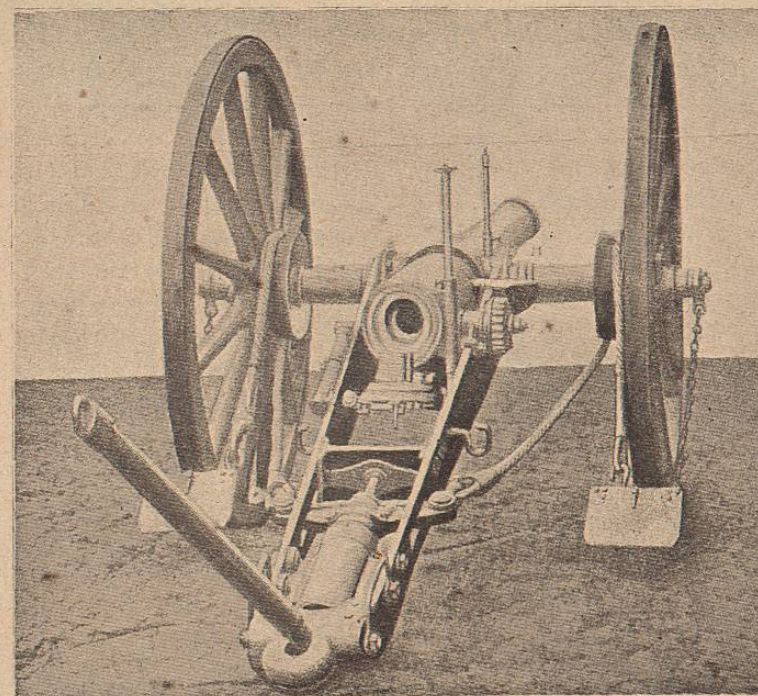
La importancia y desarrollo que han adquirido las operaciones militares, en mar y tierra, en el mes de Agosto, y que según todas las probabilidades solo son el prelude de otras más transcendentales y decisivas, nos obliga á redoblar nuestros esfuerzos, conducentes á que los lectores de LA GUERRA Ruso-JAPONESA tengan conocimiento exacto y cabal de lo que acontece en el Extremo Oriente. Los sucesos de la primera parte de la campaña, que tan nebulosos se han presentado hasta ahora, van siendo ya conocidos, y acerca de ellos poseemos abundantes pormenores—de todo punto fidedignos y debidos á testigos presenciales—en los cuales está la clave de todo lo que ha sucedido después.

Estas circunstancias nos mueven á publicar en lo sucesivo y en tanto no disminuya el extraordinario interés de las operaciones, cuatro cuadernos mensuales, que aparecerán en los días 3, 11, 18 y 26 de cada mes.

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Las operaciones en la Mandchuria, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—Lo que he visto en el Extremo Oriente, II, por A. G. Hales.—Operaciones de la división de cosacos *Rennenkampf*, en el mes de Mayo.—Los submarinos, por J. B. L.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Cañón de campaña japonés, sistema Arisaka

LAS OPERACIONES

EN LA MANDCHURIA

Antes de que saliera de Tokio el mariscal Oyama, había ordenado ya el ataque concéntrico de los tres ejércitos de Kuroki, Oku y Nodzu contra el ejército ruso de la Mandchuria situado en posiciones muy extendidas. Sobre un frente de 180 kilómetros comenzaron las columnas japonesas el movimiento de avance á través de los desfiladeros de la cordillera de Fen-chui-ling, conquistando su cresta principal y desembocando rápidamente en su vertiente occidental á costa de pocos, aunque sangrientos, comba-

tes. El fracaso momentáneo de alguna de estas columnas, por ejemplo, el sufrido por la que luchó el 23 de Junio en el paso de Chi-pan-lin contra el general Mitchenko, no descompuso el conjunto de la operación la cual, conducida con firmeza metódica, tuvo un éxito completo, haciendo estériles los esfuerzos heroicos de las tropas rusas que pretendieron contener una ofensiva tan abrumadora. Los combates de Oku en Kai-ping, del 5 al 9 de Julio; la batalla del paso de Motien, en los días 16 y 17 del mismo mes entre Kuroki y Keller; el combate de Si-hoyen, el día 18, entre Gerchermann y Kuroki; los combates de Nodzu en los caminos

de Si-mu-tcheng y Tan-tchi; los combates de Oku en las alturas de Ta-chi-chiao, el 23 y 24 de Julio; y sobre todo las batallas de los días 31 de Julio y 1.º de Agosto entre Kuroki y los generales rusos conde de Keller y Slutchewski, junto al río Lan, afluente del Tai-tse, mientras que en el otro extremo de las posiciones rusas eran evacuadas las alturas de Hai-cheng, constituyen otros tantos ensangrentados jalones que marcan el curso victorioso de la ofensiva dirigida por el mariscal Oyama.

Parece llegado el momento de recoger, por medio del gran choque táctico, el fruto de esta admirable labor estratégica. Los tres ejércitos japoneses repartidos en un frente de 90 kilómetros abarcan por el Sur y Este las posiciones del ejército ruso que tiene todas sus fuerzas concentradas en el campo atrincherado de Liao-Yang, cubriendo su línea de retirada; ya la caballería de Kuroki va envolviendo el ala izquierda rusa, y ha hecho su aparición en Shi-li-ho, sobre la carretera Liao-Yang-Mukden; fuerzas importantes del primer ejército han pasado el río Tai-tse por Pen-si-ku, y todos los indicios revelan, desde el principio del mes actual, que el acordonamiento del ejército de Kuropatkin ha de ser cuestión de muy pocos días.

Transcurren, sin embargo, semanas, y el mariscal Oyama no corona su soberbia obra, dando el último golpe. Por segunda vez en estas operaciones se inicia una pausa, obedeciendo á motivos inexplicables, pero que dan lugar á comentarios no muy favorables á la fama del generalísimo japonés.

Después de haber vencido, con medidas de previsión dignas de la más entusiasta alabanza, infinitas dificultades locales y climatológicas, y de haber puesto bien de manifiesto que el servicio de abastecimiento y etapas del ejército japonés es y será un modelo en todos los tiempos, resulta absurdo y ridículo el suponer, como lo hace una parte de la prensa, que los japoneses no pueden continuar la ofensiva por falta de municiones. Cierto es que la infantería japonesa no repara en derrochar su dotación de cartuchos cuando se trata de conseguir la superioridad del fuego; y también es sabido que la artillería con su acertadísimo empleo en masa y el predominio de sus fuegos desde el comienzo del combate, habrá consu-

mido enorme cantidad de municiones, aun usando una pieza que no es de tiro rápido como el cañón Putilow de los rusos, sino solamente de carga acelerada. No obstante, es imposible imaginar que el Estado Mayor japonés, que dispone de un excelente material de transportes y de 6.000 coolies por división, haya descuidado el municionamiento de todo un ejército.

Asegúrase, por otra parte, que esta tregua en las operaciones campales está ligada con los sucesos de Port-Arthur, puesto que la necesidad de precipitar la caída de aquella plaza, ha obligado á Oyama á reforzar el ejército de sitio, á expensas del de operaciones. No podemos creer que un general en jefe inspirado en los sanos principios del arte militar y situado frente á un enemigo que sin cesar aumenta sus fuerzas, cometa la gravísima falta de debilitar las suyas y se desprenda de tropas, con el sólo objeto de atacar con mayor vigor una plaza cuya resistencia decae de día en día y cuya rendición es segura tan pronto como sea aniquilado por medio de una batalla decisiva el ejército de operaciones enemigo.

Descartemos, por consiguiente, estas razones y busquemos la causa de la extraña suspensión de operaciones en causas de índole política producidas por la actitud de China, muy alarmante desde que las tropas japonesas remontan el curso del río Liao. Fijémonos principalmente en la necesidad de agrupar las fuerzas japonesas de un modo distinto al que ha resultado por virtud del ataque concéntrico contra el grueso del ejército ruso, y no olvidemos que si el jefe del primer ejército japonés avanzara resueltamente más allá del río Tai-tse para efectuar una conversión al Oeste y cortar las comunicaciones rusas, podría quedar en situación muy crítica, separado de los otros dos ejércitos por el caudaloso afluente del Liao y expuesto á la temida ofensiva del lado de Mukden, donde no es un secreto que se reúnen fuerzas numerosas del cuerpo de Wladiwostock sumadas á refuerzos acabados de llegar de Europa. Cincuenta ó sesenta mil rusos atacando con audacia el flanco derecho de Kuroki por la carretera de Mukden á Liao Yang, ú operando contra las comunicaciones japonesas por el camino que de la capital de la Mandchuria conduce á Pen-si ku podrían remediar en un momento

todos los desaciertos cometidos por Kuropatkin con su sistema de absoluta defensiva.

Estas consideraciones impondrán al ma-



General Arisaka,
inventor del fusil y del cañón que llevan su nombre

risca Oyama mayor cautela en los preparativos de la batalla, y es de suponer que, acumulando y escalonando fuerzas en su ala derecha, encontrará recursos para oponerse á toda reacción ofensiva que el enemigo intentara desde la línea exterior.

MARQUÉS DE ZAYAS
Teniente coronel de Estado Mayor.

LO QUE HE VISTO EN EL EXTREMO ORIENTE

II (1)

En el artículo anterior hablé con alguna extensión del Ejército japonés y de sus planes. Hoy voy á examinar el ejército ruso y la nación rusa. Este estudio ofrecerá más interés á los ingleses que á los demás, porque aunque ni un solo inglés entre diez mil parece darse cuenta de lo que sucede, es lo cierto que nos lanzamos á una crisis que puede degenerar en una terrible guerra, guerra que solo nos acarreará quebrantos en el comercio, miseria y pobreza al despertar.

Estamos en unos tiempos en que el conocimiento del poder efectivo de Rusia, puede contribuir á que sean más mesurados aquellos hombres siempre dispuestos á hablar, pero no dispuestos á tomar parte en el combate; hombres aficionados á descorchar botellas de champagne y á excitar á los demás

(1) Del *Daily News* del 11 de Agosto.

para que vayan á la guerra, pero incapaces de empuñar una espada y correr los riesgos de una campaña.

También es oportuna la presente información para refrenar las plumas de los periodistas de este país, que no pierden la menor oportunidad de inflamar los sentimientos populares contra los moskovitas. Se avecinan tales tiempos, que acaso tengamos que deplorar esas campañas periodísticas dirigidas á ahondar los antagonismos de raza, en lugar de trabajar por una cordial inteligencia y en favor del comercio internacional.

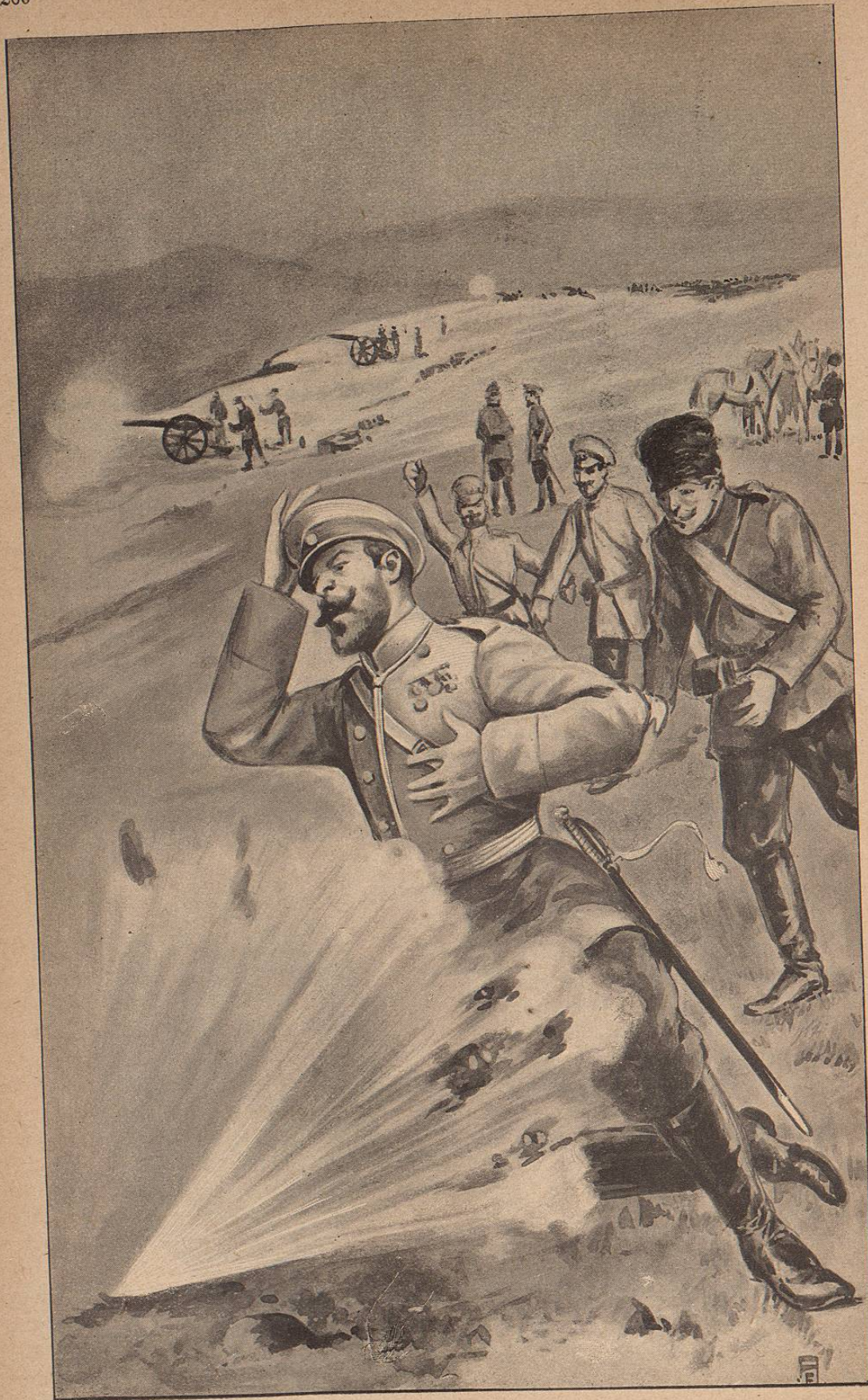
A juzgar por nuestros periódicos, cualquiera creería que en la guerra entre Rusia y Japón ha demostrado la primera ser impotente y débil. Veamos si esto es verdad.

Muy lejos del centro del gobierno, á cinco mil millas al E. de la capital, en Corea y en Mandchuria, fuera de las miradas del soberano de muchos millones de súbditos, el ejército ruso de ocupación de los territorios recientemente adquiridos, ha sido explotado por comerciantes de mala fe, contratistas y subcontratistas, de un modo que merece el más duro castigo. Todo el sistema de abastecimientos militares en aquella lejana región estaba corrompido: el robo, el agio y la bribonería triunfaban en toda la línea. Los vestidos de la tropa eran pésimos: el soldado carecía de trajes de abrigo en invierno y



General Ma,
jefe del ejército chino de la Mandchuria

de ropa ligera en verano, su calzado era de cartón y sus túnicas se deshilachaban. Los culpables de esas infamias han ganado mi-



Combate del 31 de Julio: muerte del general Conde Keller

llones y viven en espléndidos palacios; pero la mano del Czar caerá sobre ellos y cuando caiga los convertirá en polvo, porque quien ocupa ahora el trono de los Czares no es un hombre débil, aunque sea muy partidario de la paz.

Se sabe ahora en San Petersburgo, como se sabía en Tokio un año antes de estallar la guerra, que cuando se enviaban á ciertas tropas géneros por valor de un millón, ni la cuarta parte de esa suma llegaba á los oficiales y soldados, de quienes tanto dependía la seguridad del Imperio en las épocas críticas. Se robaba descaradamente al soldado y carecía de lo más indispensable. Nada de todo esto llegaba á noticia de los altos poderes del Estado. Potentes masas de tropas estaban prevenidas en la Rusia propiamente dicha, bien vestidas y equipadas, porque allí, á la vista de los gobernantes, ningún contratista se atrevía á ejecutar lo que hacía impunemente en los lejanos confines del mar Amarillo.

El equipo del soldado ruso en Europa y el de sus camaradas en el Extremo Oriente se diferenciaban por completo. Cuantos siguen el curso de la presente guerra harán bien no perdiendo de vista este hecho: ningún ejército en el mundo—ni inglés, alemán, americano ó francés,—si se le hubiera dejado en el estado en que permanecía el ruso al empezar la guerra, hubiese podido hacer frente á un tan perfecto mecanismo militar como es el ejército del Japón. No censuramos á las tropas, sino á esos agiotistas que, á trueque de llenar sus bolsillos, dejaban desnudo al soldado frente á sus enemigos.

La artillería rusa en la Mandchuria era, en su mayor parte, vieja y anticuada. Ni paraba ahí todo: pronto se vió que la dotación de municiones, abundante en el papel, era lamentablemente escasa, tanto, que á menudo resultaban inútiles los cañones. Además, los proyectiles disponibles eran tan antiguos que habían perdido su eficacia. Hasta tal extremo llegaban estas deficiencias, que al principio las tropas japonesas tomaban á broma el tiro de la artillería rusa y se reían de los esfuerzos que hacía el enemigo para ofenderles.

Acaso nunca en la historia del mundo se ha dado un espectáculo más lamentable que esa exhibición de descuido y falta de previsión. Ha sido una suerte para los rusos que

Kuropatkin no haya querido medir sus fuerzas en una batalla decisiva contra el poderoso ejército que le amenazaba; si se hubiera arriesgado á combatir, él y sus fuerzas habrían perecido.

Me consta por referencias fidedignas que por lo menos dos personas han sido sujetas á los tribunales militares por los escandalosos hechos relacionados con la artillería; si consiguen escapar de ser fusiladas, podrán jactarse de tener una suerte de que no disfruta el común de los mortales. Por otra parte, los japoneses poseen una artillería de campaña de último modelo, tan buena como la que Kuropatkin llevó consigo cuando marchó con unos pocos soldados de la Rusia europea, para que formaran el nervio de aquella patulea que el mundo conoce por el nombre de ejército de la Mandchuria. Fué una fortuna para él y para su país, que no confiara en el «ejército que aparecía en el papel» y cuyo mando iba á tomar. Antes de dejar la capital, ¡cuántas dudas acerca del valer efectivo de ese ejército debieron asaltarle! Pero no pudo tener idea del estado en que lo iba á encontrar, porque de otro modo habría enviado á la Mandchuria una parte, por lo menos, de aquellas magníficas tropas que guarnece la Rusia europea.

Y que este ejército existe, no lo dude nadie. Lo sé porque lo he visto. Y sé que Rusia asombrará al mundo, aunque todo el ejército que Kuropatkin tiene al S. de Kharbin desaparezca de la faz de la tierra.

La caballería rusa se ha distinguido siempre y yo creía que daría buena cuenta de la japonesa.

He visto la caballería japonesa, y comparándola con la británica, la alemana ó la francesa, resulta una farsa. Los soldados son malos jinetes y no tienen nociones del uso de las armas blancas. Los caballos parecen de madera, más que de carne y hueso. Escribo esto sabiendo lo que digo, porque si de algo entiendo es de jinetes y caballos; entre ellos he pasado toda mi vida, en diferentes países y en toda clase de circunstancias; y acabo de efectuar un recorrido en silla de 1.700 millas, entre nómadas, cabalgando tanto en mula como en caballo, y he visto las caballerías de todas las naciones que alumbró el sol.

Sin embargo, cuando ví la caballería rusa de la Siberia y la Mandchuria me quedé